

«Nos han quemado la casa por no ser suficientemente vascos»

«No es una forma eficaz de impulsar el voto abertzale», dice la familia guipuzcoana cuya vivienda fue atacada por radicales en Iparralde

:: ÓSCAR B. DE OTÁLORA

BILBAO. La familia guipuzcoana cuya residencia fue incendiada el pasado martes por radicales en la localidad vascofrancesa de Hélette ha difundido en los últimos días un comunicado en el que lamenta un ataque tras el que sus nietos «no podrán explicar a los amigos de la ikastola que han quemado su casa porque no se les considera lo suficientemente vascos». En la misiva, la familia Berasategui-Erdocio asegura que el sabotaje «no es una forma eficaz de impulsar el voto abertzale» en el otro lado de la frontera y agrega que continuará «estrechamente vinculada a la causa vasca» pese a que su domicilio quedó calcinado.

El ataque contra la vivienda de los Bersategui-Erdocio tuvo lugar en la madrugada del pasado martes, cuando los vecinos de la zona detectaron las llamas en el caserío Illan-

tonia, de Heléte, localidad situada a una veintena de kilómetros al norte de Saint Jean de Pied du Port. Pese a la intervención de los bomberos, la primera planta del inmueble resultó destruida. En el momento del ataque la vivienda estaba vacía.

Al inspeccionar la zona, los servicios de emergencia descubrieron varias pintadas con la frase «el País Vasco no está en venta». Este lema ha sido utilizado de forma habitual por grupos violentos próximos a la izquierda abertzale para llevar a cabo campañas contra intereses inmobiliarios o centros de ocio que se querían implantar en el País Vasco francés. El ataque a la casa suponía la reaparición de la violencia callejera en Iparralde desde que, en 2013, se produjera el último ataque de este tipo.

En el comunicado enviado a varios medios por la familia propietaria del domicilio, los Berasategui-Erdocio realizan un recorrido del pasado de sus ocupantes y aseguran que no se trata de una segunda residencia— los radicales culpan a este tipo de viviendas del alto precio de las casas en la región—. Según el texto, la casa fue comprada por Rexu Berasategui, nacido en la localidad guipuzcoana de Ormaiztegi, y la parisina Maite Erdocio. Ambos se co-

nocieron en la Euskal-Etxea de París, «donde él impartía cursos de euskera y ella de francés a personas que llegaban huyendo del franquismo». «Sus padres eran obreros, no tenían casa familiar, por eso, tras hacer su vida en San Sebastián tenían previsto pasar su jubilación en Hélette», agregan.

Agricultores

Según el relato de los Berasategui-Erdocio, el padre de familia falleció a causa de una leucemia, por lo que no fue posible que convirtieran el caserío Illantonia en la residencia que esperaban. Rexu Berasategui fue enterrado en el País Vasco francés, en Hélette. Su esposa y su hija se inscribieron en las listas electorales para votar en el pueblo en el que se han sentido siempre «muy bien integradas». «Hemos intentado preservar desde siempre los intereses de las personas de la localidad», agregan, por lo que «la pequeña parcela adyacente a la casa fue cedida gratuitamente a un agricultor hasta que se jubiló». Asimismo, explican, este terreno «es explotado por una joven agricultora, en las mismas condiciones».

Según las víctimas del ataque de kale borroka, el incendio ha acabado «con la casi totalidad de los recuerdos y las fotografías familiares. Y con ellos, nuestros niños no podrán explicar a sus amigos de la ikastola que han quemado su casa porque no se les considera suficientemente vascos». «Estamos y vamos a seguir estando estrechamente vinculados a la causa vasca», explican antes de considerar que «incendiar una casa, sea cual sea la identidad de sus propietarios o del uso que hagan de la misma, no es una forma eficaz de impulsar el voto abertzale o de resolver el grave problema de los precios inmobiliarios».